AÑO XVI. — Nº 759

EL DIA

MONTEVIDEO, AGOSTO 3 DE 1947



COLUMNA ROMANA DONADA A LA FACULTAD DE ARQUITECTURA

Sin par escena del transporte del mayor de los dos trozos del fuste de "nuestra" columna, arrastrada sobre rodillos por veinticuatro hombres hasta el punto en que pudo ser colocada sobre un camión. En el grabado aparece en el momento en que la columna pasa por delante del monumental Arco de Caracalla, en las ruinas del Foro de Djemila. (Fotografía obtenida por cortesía de la Facultad de Arquitectura).

METODOS EDUCATIVOS:

DECORACIONES MURALES EN LA ESCUELA DE MAROÑAS



Temas tomados de vasos incaicos, para un salón de 5º año. Se ha respetado el color y la forma, a manera de elemento ilustrador histórico.

A medida que nos hemos ido adentrando en el conocimiento cabal de las realizaciones de nuestra escuela pública, afirmamos nuestra opinión de que cumplimos como periodistas una obligación, al difundir su conocimiento.

Nuestra enseñanza laica tiene muchos detractores, interesados en negarle eficacia educativa y contenido espiritual.

Lo que la realidad nos muestra, es precisamente lo contrario. Los valores docentes de esa enseñanza se acrecen de continuo, y con ellos su capacidad como instrumento de cultura en el más pleno sentido espiritual, en conexión directa con otro elemento que debe cuidarse celosamente: el de la formación de mentalidades aptas para comprender los bienes de la libertad y de la democracia, aunque en este plano, participamos de la opinión de que tal orientación formativa debe acentuarse y hacerse aun más definida.

Vamos a ocuparnos en esta nota de lo visto en la Escuela Nº 129 de Maroñas. Dos jóvenes maestras, las señoritas María Mercedes Antelo y Bell Clavelli, a quienes tuvimos ya oportunidad de nombrar a raíz de la Exposición de Dibujos y Manualidades Escolares cumplida el año pasado en el Subte Municipal, han realizado en aquella escuela un conjunto de decoraciones murales de positivo mérito artístico, y también de incuestionable valor educativo, llevando adelante una iniciativa que contando con el acertado apoyo del Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal, permite prever su feliz desarrollo.

Ha sido incorporado de esta manera a las normas de acción de nuestra enseñanza laica, un nuevo y provechoso elemento pedagógico-social que amplía su eficiencia como impulsora de las facultades creadoras del niño y de su libertad espiritual. Justo es que señalemos que aquí, como en otras realidades de nuestra Escuela Pública, la capacidad y vocación de excelentes maestros ha desempeñado un papel capital.

Es la de Maroñas una hermosa escuela, dotada de un amplio edificio moderno, en el cual la permanencia del niño se hace agradable y cómoda. Para quienes como nosotros aman la escuela del pueblo, es un placer recorrerla y adentrarse en el cuadro lleno de vida que ofrecen en ella centenares de niños de las barriadas circundantes, la mayoría de ellos pertenecientes a familias modestas, trabajando con sus maestros en un clima espiritual de plena convivencia igualitaria y democrática.



Los proyectistas de las decoraciones para el nuevo comedor de la escuela, a inaugurarse en breve, con la señorita Mercedes Antelo.

La luminosidad de sus salones destaca el suave colorido y la gracia de los murales. Pintando con el sentido pedagógico del maestro, las Srtas. Antelo y Clavelli han animado las decoraciones componiéndolas plásticamente, sin tema rígido, y desarrollándolas como en un cuento, de manera que permitan la variación interpretativa, y el juego de la rica imaginación del niño. La sensibilidad de éste trabaja así con amplitud, favorecida por la armonía del color y de las tonalidades. Los motivos van variando según el curso. Al sencillo y familiar del primer año, van sucediendo luego las composiciones más complejas e inspiradas de 3º, 5º, y de 6º año, en el cual culmina el trabajo de las maestras decoradoras con un monumental mural a soplete constituído por un mapa de Europa, en el cual el Parlamento define a Inglaterra, la Marsellesa a Francia y la Venus Boticelli a Italia. Boticelli a Italia.

Aparte de estos murales, en los que alientan amalgamados el espíritu del artista y el del maestro, las Srtas. Antelo y Clavelli, han organizado en la Escuela de Maroñas un verdadero taller de pequeños dibujantes y pintores, con los cuales trabajan actualmente en la decoración del nuevo comedor de la Escuela, mejora en cuya obtención han colaborado en forma loable el Jockey Club y la Comisión de Fomento de aquélla. Este comedor será un grato lugar para los niños, aparte de su servicio material. Los proyectistas y ejecutantes han desarrollado en su pared principal, un tema basado en una canción de Juana de Ibarbourou. Y han cumplido esa tarea, no sólo con sorprendente sensibilidad y gracia plástica, sino también con personalidad que demuestra la eficacia educativa de esa forma de expresión.

Estas decoraciones de la Escuela de Maroñas, estimuladas y apoyadas con toda comprensión por su directora Sra. Yolanda Falero Torres de Pedemonti, siguen a las realizadas por las maestras Antelo y Clavelli en el Comedor de la Escuela Marítima y en la clase jardinera de la Escuela Chile, precediendo a otros dos proyectos ya aprobados por el Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal; un lienzo mural para esta última escuela. y la interpretación de la Isla de los Ceibos del maestro Fabini en el gran hall de la Nº 129.



Un equipo decorador en plena labor, dando toques finales a un lienzo de pared.

El dibujo, cuya influencia educativa y cultural en el niño está ya fuera de toda discusión, es aplicado así en forma creciente por nuestra escuela pública, como fiel materialización de la inquietud progresista que la anima, y de su afán por cultivar la mente infantil con amplio respeto de su libertad.

Guadalupe VIDAL



Proyectistas de seis y siete años de edad, trabajando en la preparación de motivos.



Aspecto de la zona portuaria. Acuarela de Besnes Irigoyen, trabajada durante el sitio de Montevideo, donde a la derecha aparecen las Bóvedas.

"LAS BOVEDAS"

ESTA de nuevo sobre el tapete la cuestión, debatida hace algunos años, tocante al definitivo derribo del último resto de la construcción militar colonial conocida por "Las Bóvedas", y reducida a estas horas a uno solo de los cuartos o departamentos ciclópeos que bordearon el recinto amurallado, apoyados en el Cubo del Norte. Conservado aquel resto o muestra a título de monumento de la época española, la apertura de la gran avenida portuaria, se resentiría. a lo que parece, de la situación de aquella vetusta fábrica de cal y canto destinada a desafiar los más gruesos proyectiles de artillería.

El caso justificaría una noticia histórica, siquiera breve, pero no hallo entre mis notas y papeles de trabajo, elementos nuevos, exactos y de interés, para añadir a lo poco que se sabe o se ha escrito referente a las Bóvedas.

Mariano Cortés Arteaga, militar que tuvo particular vocación por las investigaciones de esta índole, logró colectar una buena cantidad de elementos, publicados en su oportunidad, pero la falta de salud y su prematura muerte no le permitieron dar cima a su labor paciente y rendidora.

Prefiero, así las cosas, remitirme a los escritos de su pluma, difundidos por revistas facultativas y por tiradas aparte, dando a mi página los preciosos documentos gráficos que la ilustran.

El primero reproduce una acuarela original de Adolfo D'Hastrel, hecha sobre el terreno en octubre de 1840. pieza casi desconocida, que debo, en copia, a la bondad de Horacio Arredondo, colega historiador cuya reputación en los círculos de estudio especializado corre pareja con la competencia con que organizó y dirige el Museo Histórico Municipal.

El segundo lo constituye una acuarela de Besnes Irigoyen, que se conservó por el respetable ciudadano don Bernabé Bauzá y fué adquirida por mí, cuando tuve a mi cargo la sección histórica del antiguo Archivo y Museo Histórico Nacional. Esta serie de motivos capitalinos guardados por Bauzá sigue siendo todavía uno de los conjuntos documentarios más valiosos del actual Museo.

o

Asentada, como se dijo ya, en el Cubo del Norte, elemento defensivo de la plaza semejante al denominado Cubo del Sur que todavía se conserva en el arranque de la calle Treinta y Tres, corría el edificio de las Bóvedas paralelamente a la bahía en la extensión comprendida entre las actuales calles Ituzaingó y Bartolomé Mitre, intereceptando su acceso a la costa.

El principio de su construcción databa de fines del siglo diez y ocho, y en 1802 ya estaban colocadas las puertas. Comprendía una sucesión de habitaciones de solidísima fábrica, especiales para fines militares y por tal motivo hechas a prueba de bomba, y configuraban una especie de rambla. Terminadas cuando las invasiones inglesas, sirvieron como hospital de sangre, y se las utilizó también como dependencia de arsenal y finalmente fueron convertidas en barracas y herrerías de propiedad particular.

Primitivamente eran de propiedad fiscal, pero con el tiempo las angustias del tesoro de la República obligaron a tomar dinero sobre ellas para enagenarlas al fin, después de gastar sumas fabulosas en pago de intereses de censos perpetuos e hipotecas.

Un préstamo de 150.000 pesos hecho al Gobierno con afectación del Cubo y las Bóvedas estaba hecho al tipo de 4 por ciento. El año 1836, las bóvedas pasaron a propiedad de Samuel Lafone y Ramón de las Carreras, después de haber pertenecido a Antonio Montero.

Por entonces y destinadas a depósitos de Aduana el Estado, antiguo dueño, alquilaba 20 de ellas a 17 pesos mensuales cada una, con un importe total de 340, al que hacía frente con gran dificultad. De María afirma que en 1888 existían más de veinte.



Unica bóveda de la fortificación colonial que actualmente se conserva.

La apertura de las calles, denominadas actualmente Juan Carlos Gómez y Bartolomé Mitre, impuso el derribo de varios compartimentos y hay motivos para creer que, en cambio otros se restauraron a su debido tiempo, pues una tremenda explosión. ocurrida en febrero de 1815 destruyó tres de ellas y dañó considerablemente alguna otra. Estaban afectadas a depósito de pólvora, que voló en momentos en que las fuerzas porteñas de ocupación, en tren de evacuar la plaza de Montevideo procedían con gran apresuramiento al acarreo o destrucción, sin las debidas precauciones de las existencias de aquel peligroso elemento.

Bauzá, en su Historia de la Dominación Española, consigna que la voladura de las Bóvedas ocasionó la muerte de más de 100 personas, cifra que, de ser exacta, llevaría el suceso al primer término entre las catástrofes ocurridas en el país, todo induce a pensar en que los números están muy exagerados. Como en 1815 no existía papel público alguno, la fuente, constituída por las noticias de prensa, está seca.

El 18 de setiembre del año 14 había tirado su último número "El Sol de las Provincias Unidas" y el "Periódico Oriental", cuyo prospecto repartióse el 15 de octubre del 15. si es que llegó a salir — cosa que Zinny pone en duda — venía fuera de tiempo.

Considero poco formal que hayamos de continuar atenidos a mención tan sucinta —y creo que única — de Bauzá, toda vez que Arreguine, De María, Araújo, etc. se limitan a repetir lo que aquel dijo.

No es verosímil que en los archivos militares argentinos falten los partes y las referencias de orden donde se dé cuenta y pormenorice tan grave suceso. Los deudos de cien y más víctimas no podían quedar sin noticia alguna.

En el libro de óbitos de la Catedral tiene que constar, en días que coincidan con la voladura de las Bóvedas, una larga lista de muertos.

Los libros, prolijamente indizados de acuerdo — si no me equivoco — con disposiciones atinadísimas del canónigo Luis de Santiago, párroco de la iglesia, permiten, ahora, efectuar una rápida y segura búsqueda.

J. M. FERNANDEZ SALDAÑA



"Las Bóvedas", sobre la costa Norte, vistas desde el desembarcadero, según acuarela de A. D'Hastrel, tomada en octubre de 1840.

UN AMOR DE MIGUEL ANGEL

LA DIVINA VITTORIA

En estos días, Italia celebra el cuarto centenario de la muerte de una de las mujeres más extraordinarias de su historia: Vittoria Colonna, que fué excelsa poetisa, musa inspiradora de Miguel Angel y esposa de uno de los más grandes generales de Carlos V: Fernando Francisco de Avalos, marqués de Pescara. Sus grandes cualidades personales, unidas a su rango y condición, hicieron de ella una de las figuras más relevantes del Renacimiento. Pero no bastaron a impedir que su existencia fuera una de las más infortunadas.

Nació en el castillo de Marino, en 1492, en el seno de una de las familias napolitanas más ilustres y que más se distinguía por su adhesión a España. Su padre, Fabricio Colonna, condestable del reino de Nápoles, estaba al servicio de Fernando el Católico. Su madre, Inés de Montefeltro, hija del duque de Urbina, era muy estimada por los artistas y hombres de letras de su tiempo por su acendrada afición a la literatura, la filosofía y las artes plásticas.

La vida de Vittoria Colonna quedó trazada desde los albores de su niñez. Apenas cumplidos los tres años, sus padres la prometieron en matrimonio al marqués de Pescara. El futuro general sólo contaba entonces cinco años. Era huérfano, y se educaba en Ischia, en casa de una hermana de su padre: Constanza de Avalos, duquesa de Francavilla, cuya belleza cantaron muchos poetas y que más tarde había de servir de modelo a Leonardo de Vinci. Su retrato, varias veces retocado con amorosa complacencia, es, probablemente, el que admira el mundo desde hace cuatro siglos como de la Gioconda.

Pronto sintió Vittoria el despertar de sus aficiones artísticas, no sólo por influencia de su madre, sino también por la no menos decisiva que ejerció sobre ella la propia duquesa de Francavilla. En 1501, Fabricio Colonna cayó prisionero de los franceses. Inés de Montefeltro fué a refugiarse con sus dos hijos en Ischia, en casa de Constanza de Avalos. Y la niña creció bajo el influjo de estas dos mujeres hasta que cesó la tempestad. Después los Colonna obtuvieron espléndidas recompensas, que vinieron a incrementar su ya notorio poderío en el reino de Nápoles. Al cumplir los diez y siete años, Vittoria se casó con su prometido. El marqués de Pescara acababa también de cumplir los diez y nueve.

Con su matrimonio comenzaron los infortunios de la joven poetisa. No porque en esta boda, realizada por conveniencias políticas y compromisos de familia faltase el vínculo amoroso, sino precisamente por el exceso de amor que desde el primer instante sintió Vittoria por su apuesto y caballeroso marido. Esta pasión profunda imprimió en el alma de la marquesa de Pescara la impronta de un acendrado sufrimiento: el mal de ausencia, que habría de aquejarla la mayor parte de su vida. El joven general, siempre reclamado por sus deberes militares, pasaba los mejores momentos de su existencia combatiendo en tierras más o menos lejanas en los ejércitos de Carlos V.

Por su parte, el marqués de Pescara tampoco era mucho más feliz. Hizo sus primeras armas en la batalla de Rávena, en 1512, en la que tuvo la mala fortuna de caer herido y prisionero de los franceses. Vittoria hubo de ir a refugiarse a Ischia, al lado de la duquesa de Francavilla, como años antes hiciera su madre. Para consolarse de su desgracia, componía versos amorosos dedicados a su marido ausente, y reunía a su alrededor una especie de corte literaria, mientras el esforzado general, prisionero en Milán, escribía, a su vez, en honor suyo, "un discorso dell amore".

Las poesías de Vittoria Colonna llamaron desde el principio la atención de sus contemporáneos. Los más grandes poetas de la época celebraban sus versos, su talento, su saber, cuando apenas si contaba veinte años. Tales elogios se prolongaron durante toda su vida. Pero no bastaron nunca a consolarla del dolor que le produjo, primero la ausencia, después la prematura muerte de su marido.

Libertado mediante un rescate de 600 escudos de oro y la promesa de no volver a hacer armas contra Francia, el marqués de Pescara se había incorporado nuevamente a los ejércitos imperiales y estaba siempre empeñado en continuas campañas. Era un general tan habil para la maniobra, que se le tenía por invencible. En su carrera militar, tan rápida como brillante, se destacan muy señalados triunfos: el asalto a Milán (1521), las batallas de Bicoca (1523) de Rebecco (1524), y el sitio y batalla de Pavía (1525), en la que, como es sabido cayó prisionero Francisco I.

Pero estos triunfos militares, lejos de compensar a Vittoria de los sufrimientos de tan dilatadas ausencias, venían a atormentar más su alma sensible. Atraída al partido de los patriotas que querían libertar a Italia del yugo extranjero, se sentía moralmente desligada de su familia y de la política de su marido. Este, en cambio, se sentía más español que italiano, y hasta manifestó repetidas veces públicamente su sentimiento por no haber nacido en tierra española. Pero este desacuerdo entre el amor a su patria y el de su esposo no se había de prolongar mucho tiempo. La poetisa estaba señalada por el dedo de la desgracia y pronto hubo de sucederle otro infortunio mayor aún.

Herido en la batalla de Pavía, el marqués de Pescara se sentía cada vez peor. Al finalizar aquel mismo año de 1525 sus padecimientos se agudizaron. Mandó llamar a su lado a Vittoria, que se apresuró a ponerse inmediatamente en camino. Pero al llegar a Viterbo se enteró de que su marido había muerto. La noticia le causó tal impresión, que cayó desvanecida del caballo. Al volver en sí, declaró que pasaría el resto de sus días encerrada en un convento. Se refugió, en efecto, en el retiro del claustro. Pero un breve del Papa le salió al paso para impedirle que, "impulsada por el dolor, más que por maduras reflexiones", pudiera tomar el velo.

Joven, rica y en el pináculo de la celebridad, pues los versos con que lloró la muerte de su esposo habían alcanzado un extraordinario éxito, Vittoria Colonna fué a instalarse en Nápoles junto al virrey, el cardenal Colonna, su tío. Su belleza, su gracia y sus talentos le conquistaron el general aprecio de los espíritus más finos de la época; un aprecio que rayaba en la veneración. "La divina", la llaman por entonces, no sólo en Nápoles, sino en toda Italia. Cuando, muerto el cardenal, se traslada a Roma, los poetas napolitanos se lamentan de verse privados de la luz.

Fué entonces cuando se produjo en la vida de la poetisa un acontecimiento que vino a darle nueva y definitiva orientación: su encuentro con Juan de Valdés, filósofo platónico y gran humanista, a cuyas conferencias asistía lo más escogido de la sociedad romana. Por su influjo, Vittoria Colonna se resuelve a cambiar el amor a su esposo difunto, que había llenado hasta entonces su existencia. Decidida a consagrar su vida y su talento al servicio de la religión, deja de cantar en sus versos el amor humano para cantar el amor divino. Y no contenta con ello, vende sus bienes, reparte sus riquezas entre los pobres y se consagra a la redención de las pecadoras.

El celo y la virtud de la marquesa de Pescara convierten a varias cortesanas. Pero la más brillante de sus conquistas religiosas fué Miguel Angel. Este gran genio del Renacimiento concibió a los sesenta años una ardiente pasión por la poetisa. Su amor no pasó de los límites del más puro platonismo. Ejerció sobre él una gran influencia que se reflejó en toda la obra del viejo artista.

Vittoria, admiradora entusiasta de su arte, aprovechó su ascendiente sobre Miguel Angel. Poco a poco, llevó a su ánimo el convencimiento de que todo en la tierra, inclusive lo que el artista entiende por "la gloria", no es más que vanidad de vanidades. "La divina Vittoria" fué, para él, lo que la "divina Beatriz" para Dante. Y dice la fama que la Virgen arrodillada al lado del Cristo-Juez de la Capilla Sixtina es Vittoria Colonna. Nada hay con más probabilidades de ser cierto, pues la marquesa de Pescara fué la verdadera musa inspiradora de las últimas obras del viejo maestro: poemas, pinturas, esculturas.

En cuanto a "la divina Vittoria", sin olvidar nunca el amor de su amado difunto, continuó en el camino emprendido de dedicar todo el ardor de su alma apasionada al amor divino, hasta que la muerte vino a su encuentro en la primavera de 1547. Sus versos no han dejado de reeditarse a lo largo de los cuatro siglos transcurridos desde que pasaron por el mundo con el título de "Rimas della Vittoria Colonna".

José María ***DEL VALLE.***

París, junio de 1947.

ACHURERO

SIEMPRE ardía en la noche el fogón de Farías. El resplandor del fuego y el lengüeteo de las llamas salían puerta afuera y jugaban en el tartagal del patio como un viento de luz.

Farías iba y venía con su tridente enorme. Se detenía a veces frente a la olla de tres patas donde hervía la grasa.

La sombra se alargaba por la pared, subía hasta el techo, doblándose, y quedaba allí mirando para abajo.

Algunos perros rondaban el rancho en busca de desperdicios. Cuando alguno muy atrevido aparecía en la puerta, Farías le arrojaba un cucharón de grasa hirviendo en tanto exclamaba aludiendo a las gentes de ranchada cercana:

—...que los lambió! Muertos d'hambre y llenos e perros!

o

Farías era achurero y derretidor de grasa, pero su especialidad era el "arreglo de vacaraises".

Su trabajo empezaba en la noche cuando terminaba la carneada. Los carros que iban a buscar las reses al matadero, descargaban allí la grasa sobrante de los puestos de carne. Al volver, cargados ya, sangrantes y pesados, vaciaban los cajones de achuras para que el viejo las preparase.

o

Farías colocaba las achuras sobre las tablas adosadas a la pared. Separaba, clasificaba. Primero los mondongos, como alfombras verdes, uno encima del otro. Luego los racimos de tripas y chinchulines, los intestinos de oveja o cordero de retobar los chotos o torcidos.

Al fin, colgados del degolladero, los nonatos o vacarayes estirándose hacia abajo.

Los enviones de luz los contraían o alargaban como si estuvieran vivos.

Parado frente a ellos Farías "les calculaba la edad".

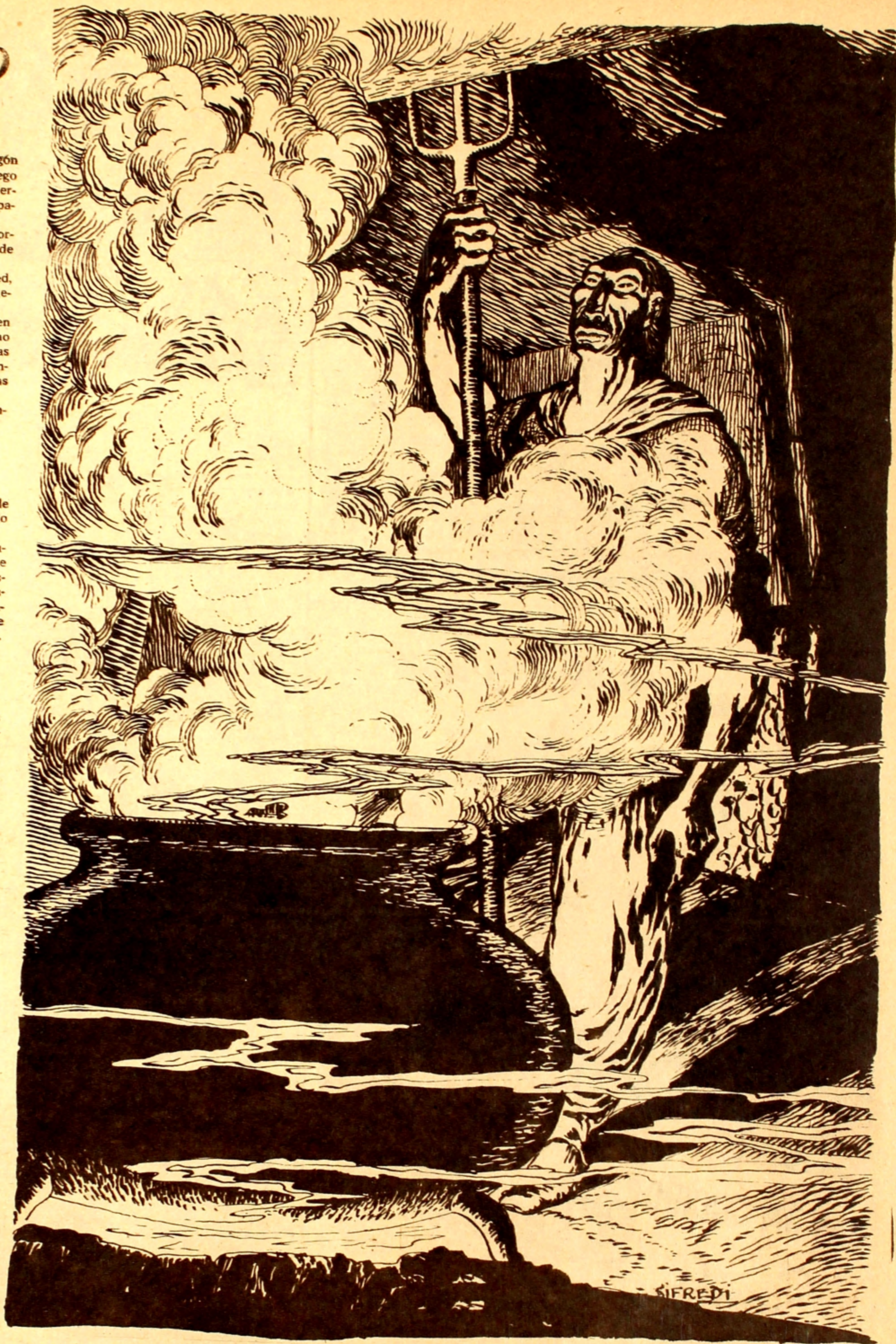
Mientras las achuras escurrían el agua de la lavada, él aprontaba el mate y rastrillaba algunas brasas, acercándolas a la parrilla petiza, cargada con la flor de la carneada. Tomaba algunos tragos de caña y se sentaba en el cabezal de la puerta a matear, mirando hacia afuera.

La luz danzante de las llamas lo empujaba de atrás hacia la noche.

o

Cuando le parecía comía y empezaba el trajín. Las manos suaves y blandas, como sin huesos, destrenzaban tripas, desprendían festones de grasa o vaciaban los intestinos en un juego de tirones suaves. Los dedos parecían ver entre el enredo palpitante del achurerío.

Con hábiles cortes iban apareciendo los rosquetes de chinchulines a los que cerraba por las puntas con rápidos nudos de piolín acarreto. Luego armaba los chotos, cortando las tripas gordas en filetes parejos, que envolvía luego con los finos intestinos de oveja, con lo que quedaban perfectos como cuerdas. Al fin se ocupaba de los "vacaraises".



o

Preparar bien el vacaray sin destrozarlo es cosa difícil, que sólo Farías sabía hacer perfectamente.

—Meterle cuchillo es fácil... pero... ¿Y?... Es una carne como seda, que se abre de nada.

El los aprontaba para asarlos enteros, rellenos con sus propias achuras. Había que vaciarlos de entrañas, arreglar éstas como hace un cirujano para una operación. todo dentro.

—Aprontar un vacaray relleno de entrañas es asunto serio, ¿no Farías?

—Es. Viene de los indios, responde.

—¡Ajá! ¿Y usted es raza de indio?

—Talvé... Creo que mi abuelo era... Dicen q'era...

Acercaba el instrumental para la faena como hace un cirujano para uno operación. El lebrillo para recoger la sangre. El cuchillito lengua de víbora. Los espeques de guayabo, lustrosos y finos para tener abiertos los costillares.

Empezaba.

—¿Ve? Clava el cuchillo en la ollita y lo baja derecho.

Con la otra mano, haciendo fuente en el vientre, recoge las achuras.

Después lavar. Con salmuera tibia.

Se detiene a mirar los ojos del animalillo, cerrados. Los dedos apartan los párpados como abriendo una flor.

Le seduce ese visteo. Los ojos parece que se hubieran ido, con miradas y todo, de regreso, que no estuvieran ya allí. O que nunca hubieran estado. Al fin las pezuñitas de ámbar. También llevan en la entrepezuña un espequecito.

—Como si fueran a pisar...

Aquel goce de los dedos abriendo el sueño del animal y aquel placer de separar las pezuñas, repugna. Ahora mete vientre adentro todo el juego de achuras. Es el fin.

—Mañana don fulano se lo pasa abajo el bigote...

Tenía la clientela clasificada. Hay a quien le gustan casi sin huesos. Otros los apetecen ya sobre el tiempo de nacer.

o

Cegatón y viejo Farías.

Cada vez llevan menos achuras. Menos "vacaraises".

—Mandan todo a Montevideo, dice... Montevideo se come todo... Cualquier día nos come a nosotro...

Una noche no ardió el fogón de Farías.

Sin duda se le alargó el trago de caña. El cuchillito lengua de víbora se clavó en un muslo y por allí, despacito, despacito, se fué Farías.

Era un tajito de nada, ancho como una uña.

Juan J. MOROSOLI.

ACTIVIDAD ARTISTICA DE LA SEMANA

Exposición de Esculturas y Dibujos de Artistas Italianos. — En el Salón de Exposiciones Caviglia, se exhibe una colección de obras, de escultura y dibujo, de varios jóvenes artistas italianos. Por lo que sabemos, tal demostración de virtudes, no es empero, ni la sombra de lo que estos artistas han producido. Todo el esfuerzo



lo han realizado mientras la inquietud trágica de los últimos años azotaba y azota a Italia.

Febrilmente, sin mirar sacrificios, los jóvenes que hoy nos dan en pequeña cantidad grande en escala de merecimientos, el tributo de sus estudios, son algunos de los muchos que en aquel país del Arte, se sostienen en su cruenta lucha por la vida, sin renunciar ni un segundo de su tiempo a la misión que en ellos es factor decisivo. Aclaremos que estos conceptos los aplicamos en primer término a Mario Giansone, exquisito y sensible escultor, que modela sus figuras con el moderno sentido, sin quitar para nada lo aprendido en esos magníficos estudios de dibujo que también admiramos.

Existe en Giansone una fuerza interior de calidad afinada que llega a sus manos y las puebla de espontáneas sugerencias, que se convierten en un conjunto notable por su enlace plástico y su comunicación de ansiosa y movida superficie. Su visión total vibra entera en las hermosas estatuitas, y en las composiciones unidas por



"Le bagnante". Escultura de Mario Giansone.



Dibujo a pluma de Mario Russo.



"Los Mendigos", boceto de Sabatelli.





el estudio de la luz, que se afinca en perfectos claroscuros. Los dibujos lo muestran dominando el desnudo en diversos estilos, con el toque maestro de pincel. Aprovecha o patina el papel logrando efectos delicados. Sus estudios anatómicos dicen de la seriedad de tales esfuerzos. Parisot le sigue junto a Russo, como lo más categórico de la exposición. El primero es factor de una línea ágil y dotada de claro juego de tonos. Su seguridad se manifiesta por el lógico deseo de anticipar la variedad tonal, aun diciendo todo con solo el intento, en algunos casos de blancos y espacios bien definidos. Ruso es de dibujo amplio. Su ampulosidad recuerda la escuela italiana más que en los otros exponentes. La forma como primera sensación logra fijar su personalidad.

Como representante de pintura para fresco, se halla el proyecto titulado "Los mendigos", óleo con fuerza colorista que traduce la característica de Sabatelli, su autor. Como complemento de la muestra se hallan algunos óleos pertenecientes a C. Maggi y Brunella Bianco.

Antecesora sin duda de otra exposición, que de una impresión más acabada de la escala de valores de los jovenes artistas italianos, ésta da la pauta de un deseo sano y de evolución moderna bien entendida. Estará abierta al público hasta el día de mañana solamente.

Vuelven las imágenes de Espinal. —En el local de "Arte Bella", se exhibe una serie de Imágenes de Espinal. Hace dos siglos, Nicolás Pellerin, fundaba la dinastía de las Imágenes de Espinal. El color vivo y el trazo xilográfico reforzaron las ilustraciones de historias que Charles Perrault realizaba, y con esta innovación, desarrollada en adelante para infinidad de temas, predominando el histórico y el religioso, hacia su entrada triunfal en el mundo del arte gráfico. Su carácter primitivo e ingenuo sigue alentando en nuestra época un auténtico valor. Después de pasar por manos de otros cultivadores, llega a él uno de los que le daría realce y vida cautivante. Nos referimos a Georgin "quien con el genio debería con simplicidad, anexarse la Epopeya..." La Historia de Francia, es decir, lo más importante de ella, tuvo en las imágenes de Georgin tal desenvolvimiento y aceptación "que ella entró en las casuchas más humildes". La estampa de Espinal pasó cinco años de inactividad durante la guerra. Dice al respecto Maurice Malbose, un enamorado de dichas imágenes: "Y he aquí que después de cinco años de inactividad casi total, la auténtica imaginería de Espinal, no se enriqueció en esa "Iconografía Petain" que fué tan fructuosa para otros... Las máquinas de la fábrica ancestral se volvieron a poner en marcha, las hojas coloreadas empezaron a salir, ilustrando siempre las aventuras de Lustucru o de la madre Michel, apenas reforzadas, aquí y allá, de historias de aviones, recientemente llegadas. La técnica se modernizó, pero el espíritu se conservó en su tradición. He visto revivir, a esa fábrica al borde del Mosela, con sus bellos inmuebles de piñones, felizmente salvados de los bombardeos: dos alas sobre un patio interior de largos pavimentos mohosos, donde las gallinas picotean cacareando, donde una carreta abandonada levanta sus brazos hacia el cielo, un conjunto de una serena nobleza, "Simple y tranquila" que recuerda a primera vista, más una casa solariega que una usina. En un escritorio silencioso y austero, donde todo no sería nada más que polvo, si no fuera por las populares obras maestras que tapizan los muros e hicieran allí vibrar permanentemente todas las alegrías del azul puro, de la púrpura, del oro y de la famosa "rosette". "Dos hombres con sus blusas grises, dos hermanos corteses y encantadores me recibieron..." y luego sigue: "Y yo me he inclinado, con ellos, sobre las preciosas planchas de peral que un buril minucioso trabaja, y en las cuales un uso antiguo a veces ha destruido los delicados relieves. Paso a paso, bajo la paciente conducción de mis huéspedes, inspeccioné la utilería moderna y antigua, los recortadores de las prensas, donde veintidós compañeros fieles, sobrevivientes de cincuenta de antes de la guerra, trabajan prudentemente, con calma, diligentes y precisos". Como se ve, la imaginería de Espinal, vuelve a surgir luego de esos angustiosos años de lucha y desesperación. Y vuelve a su vida con fe, aun con indelebles heridas. Sus máquinas restauradas, equipos reconstruídos, personal especializado que se ha llevado lejos su habilidad, pero que está representado por el entusiasmo, la confianza y el deseo de lucha de los que quedan. Georgin llegó a tal perfección y a demostrar en sus imágenes tanta personalidad, que siempre fué factible reconocer un trabajo suyo. Iluminador mágico, supo llegar al mismo corazón del pueblo. Historias graciosas y tradicionales se convirtieron en algo que, como una película llevaba a la muchedumbre los distintos estados de ésta, hasta completarlas con el privilegio de un siempre renovado entusiasmo y aceptación... para nacer otras. En la exposición que actualmente se realiza, hemos admirado estas imágenes. Nos llamó la atención el vivisimo color logrado, aun en grandes tamaños. Un colorido parejo, firme y denso. La impresión es extraordinariamente nitida, y no pierde detalle alguno, ni desmaya en las composiciones pobladas de infinidad de personajes.

Los motivos conservan la distribución antigua. El espíritu de su nacimiento sigue predomiando, y creemos que es lo original de ellas. En nuestro Siglo extrañaríamos sobre manera ver surgir las imágenes de Espinal, sobre todo luego del caos de la guerra. Y sin embargo, esa ingenuidad graciosa, salvada por el perfeccionamiento de la técnica, por mágico enlace se mantiene, y las admiramos con esa, su vida nueva.

E. V.











Perspectiva del arco de triunfo de Caracalla en Djemila. Por este primer plano pasó la columna que se transporta a nuestro país.



"Cardo" en Djemila. La segunda columna izquierda, es algo más chica que la que ha sido donada.



"...no olvides que eres hijo de un pueblo que llevó sus leyes allá a dónde no las había." — PLINIO.

COLUMNA ROMANA DEL SIGLO I, DON

SORPRENDENTE e inusitado, el hecho nos ha producido una emoción extraordinaria, en vilo de la cual hemos aceptado el honor de actuar de cronistas, de la manera más escueta que podamos para dejar hablar a los gráficos y a los propios acontecimientos. El hecho es el siguiente. Dando lugar a un transporte sin par en las relaciones internacionales, una reliquia arqueológica y artística de la antigüedad clásica, una columna romana legítima, con base y capitel, piedra de la misma piedra, de las grandes construcciones del imperio en el siglo I, y procedente de las ruinas de Djemila, la en otra hora culta ciudad de las provincias del norte de Africa (Mauritana Tingitana), ha sido donada por el gobierno de Francia, embarcada en el puerto de Argel y llegará próximamente a Montevideo dedicada a la Facultad de Arquitectura, que es quien recibe la donación.

Los antecedentes de tan curioso regalo se pueden expresar con unas palabras que sólo muy parcialmente acreditan el tesón demostrado en lograr el propósito, y se desarrollan así: Una finísima gestión diplomática del cónsul del Uruguay en Roma, Sr. Héctor Colombo, realizada con distinción espiritual, frente al gobernador de Argelia, Sr. Jorge Le Beau, quien le prometió en 1937 el envío de una columna con ese destino, lo que fué aprobado por el gobierno, en muestra del aprecio de Francia al Uruguay; una interrupción dramática de la promesa por la guerra y una digna continuación de la relación, en la paz, con el nuevo gobernador Sr. Ives Chataigneau, esta vez realizada en armonía con el arquitecto uruguayo Casal Rocco, actualmente en Europa, y una búsqueda empeñosa por las ruinas del Imperio Romano en Africa para dar con una pieza que armonizara con las proporciones de la Facultad de Arquitectura.

Sin podernos detener en el brillante informe dirigido por el Sr. Colombo, muy documentado, y que hemos podido leer por amabilidad del Arq. Leopoldo Carlos Agorio, Decano de la Facultad, y el secretario Sr. A. Cardoso, detallaremos que para satisfacción de los amigos de las piedras de arte y los adversarios de la idea de que sean arrancadas de su sitio, la columna que viene hacia Montevideo y cuyas dimensiones figuran en el pie de los grabados [...] página, no ha sido desarmada por [...] pie, como creímos personalmente al [...] tar la primera noticia. Es algo, más inte[...] que eso. La columna que viene al Urug[...] ha sido arrancada, ha sido levantada, d[...] estaba caída rota en dos pedazos, pe[...] mente adaptables, en las ruinas del [...] anfiteatro de Djemila.

La noble piedra que nos llega, "es[...] bio vestigio del esplendor de Roma" [...] dice el citado informe, pertenece a [...] los momentos más integrales de la v[...] aquel pueblo, uno de los más grandes [...] historia. Lejanos aún en su tiempo, los [...] días de la decadencia por pérdida de es[...]



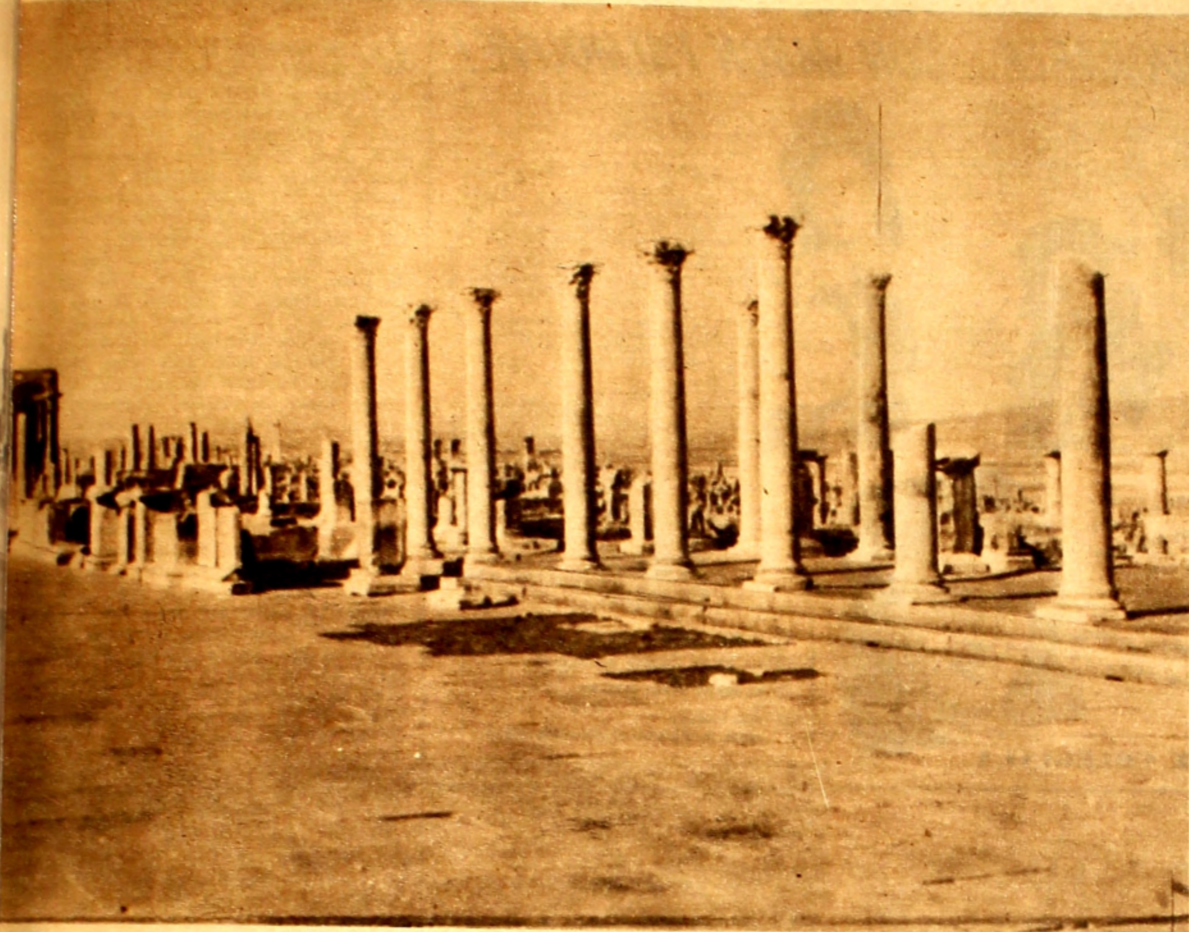
El arquitecto Casal Rocco escuchando las explicaciones de la conservadora de las ruinas de Djemila, Srta. Ivonne Allais.



Magnífico ejemplar [...] te de Timgad, otra [...] Africa, que viene co[...] conjunto, y que ha [...] dimensiones. (



La base de la column[...] deteriorado por el tie[...]



Ruinas de Timgad, de donde procede el capitel.



Escena del penoso transporte de una parte de la columna, en la segunda jornada de viaje, vista en momentos en que sale de la periferia de las ruinas de Djemila para partir hacia el puerto de Argel y el de Montevideo.

...A LA FACULTAD DE ARQUITECTURA

...a y bien heredados los años de la ...í en que el "edicto del pretor", fué ... en juicio las leyes viejas, uno de ...enos jurídicos más finos que ha dado ...humano, la columna que esperamos ...ber nacido en ese ciclo del gran cons... ...driano, un poco antes, un poco des... ...ado el "Mare Nostrum" era una rea... ...que ambas costas, la europea y la ...eran igualmente dignas y civilizadas ...pese a las locuras inconcebibles de ...obiernos que, como en tantos otros ...tóricos el pueblo soportó. En esa zo... ...emila, de donde es la columna y su ...esa otra de Timgad de donde traen ..., (que según el informe aún podría cambiarse por otro a última hora si lo hubiera más interesante), en esa zona de Africa romana, que luego retrocedió en el rango histórico, por la acción de otras razas, el genio de Roma brilló como en el Norte.

*

Es una verdadera pena no poder exagerar nuestra misión y hacer un correcto reportaje a la columna hasta lograr que nos respondiera. Esa columna que nos llega, ha visto a Roma en todo su esplendor político, con la envidiable continuidad e inmutabilidad de sus instituciones, ejercer en esa ciudad su función municipal y su función federal, con la perfección de una máquina; y la ha visto así un siglo y dos, y cinco... y habrá visto surgir figuras famosas del imperio y de su decadencia, Agustín entre ellos, antes, Apuleyo, y cien figuras más glorias de la filología. Esa columna habrá caído después, cuando los vándalos desde Europa cruzaron por allí, o, cuando pasaron los árabes, arrasándolo todo en nombre de su ley, con ese espíritu terrible de ese pueblo que sólo brilló bien un momento y luego se anquilosó en su propia sensualidad. Y así, esa columna habrá "vivido" en tierra trece, o catorce siglos más. Seguramente los ecos de la Marsellaise que recibió a Napoleón en Egipto no llegaron hasta allí para hacer revivir su espíritu de ornato y de acción, y servir de alma a una sinfonía "1812" africana, en vez de siberiana. Allí quedó porque estaba escrito y los augures lo sabrían que sólo se levantaría por la ilusión y el respeto de los estudiosos uruguayos de un remoto futuro.

La columna a pesar de su larga experiencia y de las luchas que habrá visto espantosas en su torno, debe estar asombrada de lo acontecido. Sus entrañas se habrán estremecido de una manera horrible al sentirse arrastrar sobre unos rodillos para iniciar la primera parte de su misterioso viaje. Luego, hija del desierto se habrá encogido aterrada de la oscuridad de la bodega del "Campana" que es quien la trae, según nuestros informes. Si cayera al fondo del océano, sólo sería enviar la roca con la roca, como el agua al río y el río al mar. Pero a la noble forma, aún le quedan por sentir los más intensos ritmos, cuando vea pasar a su vera... legiones... y más legiones de automóviles a lo largo del Bulevar Artigas.

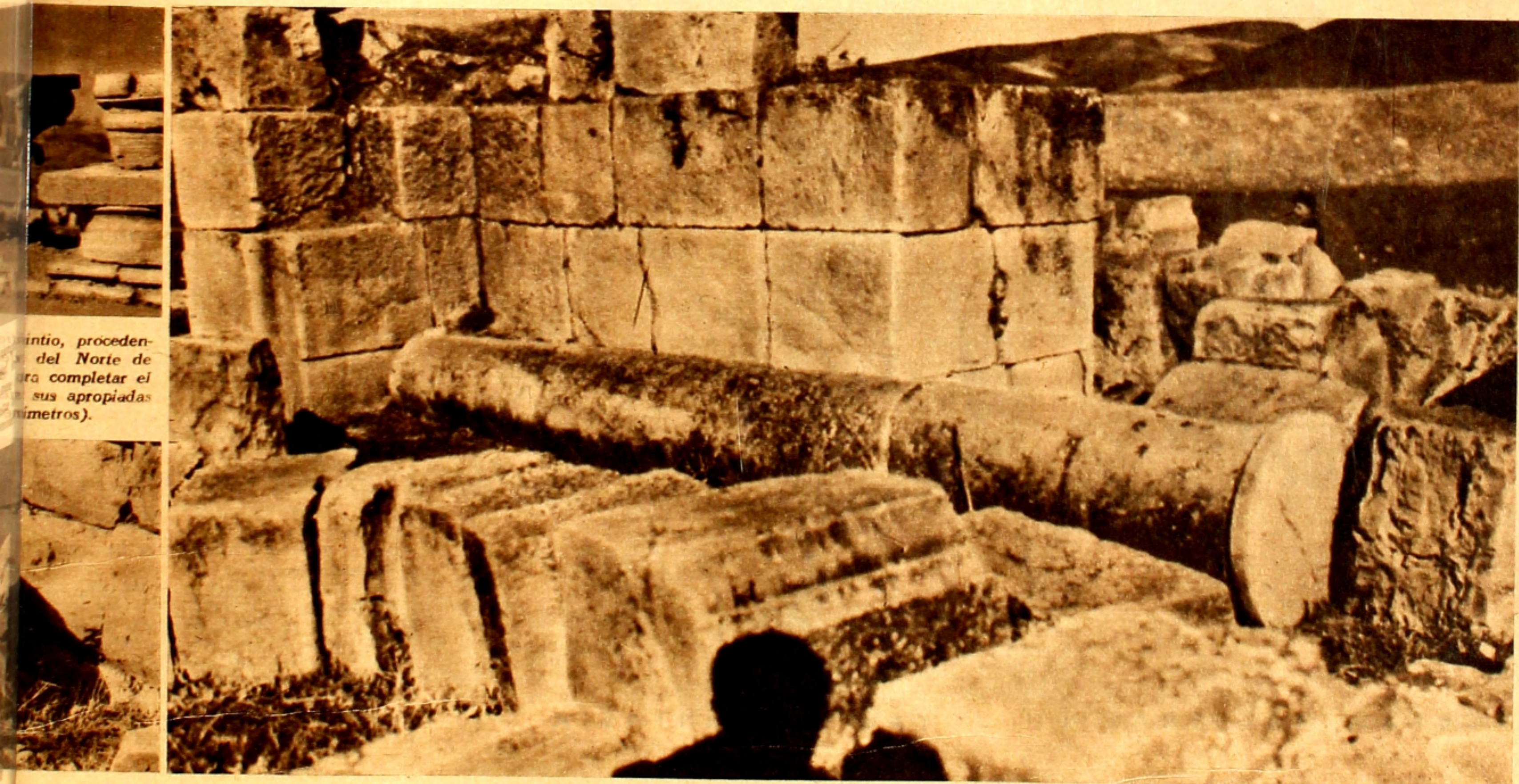
*

La columna romana a la que, pese a sus recelos hemos reporteado, va a ser colocada en la parte exterior del nuevo edificio de la Facultad de Arquitectura, para que todo uruguayo o extranjero que pase por allí pueda admirarla a su placer y meditar con su apostura y su cadencia de indiscutible obra de arte. Allí colocada, en el frente de la nueva técnica, será como un broche, como una condecoración, otorgada al espíritu de los pueblos nuevos, en este caso, nietos, bien directos de Roma.

Podremos allí, mirarla, y acariciarla como al lomo de un "totem" mágico de nuestra cultura, llena de la angustia humana pero siempre en pie en expresión de un mismo ciclo; y sentiremos en la piel de la mano, el orgulloso arañazo de los siglos, de veinte siglos, de dos mil años... Sobre este pedestal, la coquetona columna inmigrada se dispondrá a vivir, bajo este sol, su segunda época.

Rodolfo OBREGON.

...intio, proceden... ...del Norte de ...ra completar el ...sus apropiadas ...metros).



..., con un ángulo ...35 centimetros).

Un detalle del fuste de la columna, elegida por el Cónsul uruguayo Sr. Colombo y el arquitecto Casal Rocco, para ser traída a Montevideo. La foto nos la muestra tal y como fué encontrada partida, y caída, en las ruinas del anfiteatro de Djemila, y que, el Uruguay ha levantado. (Largo total del fuste 4.90 metros)

VILLAS DEL PE

La sola mención de este nomb rrupción de "cacsa" (hielo) y ca" (lugar o pueblo) trae a la i ción el primer encuentro habido en zarro y Atahualpa, que tuvo lugar gran plaza de la otrora floreciente para descanso del emperador, y ho centro de una ciudad interesante p poderío serrano y por la riqueza q fué acumulando a su alrededor.

Todo un día de viaje es necesario de Lima, para llegar a la ciudad d jamarca, ubicada al extremo de una planicie y al pie del cerro llamado be. El camino realizado nos había p puesto para el final, pero como lleg de noche, hubimos de contener nue ansias hasta la mañana siguiente, que en cambio puso muy contento a tógrafo, pues le daba tiempo a prep sus poderosos medios de captación.

Como otras regiones serranas del rú, su clima está marcadamente divi en dos estaciones; la que llaman invi porque es "estación de las lluvias" y va de noviembre hasta abril y la que llamada verano porque es seca, pero acapara los meses más fríos del año, c prendiendo desde mayo a octubre. En ta época que hemos llegado, el cielo claro, azul y límpido.

En la estación lluviosa, se aumenta caudal de los ríos por las torrenteras, la vida se agita especialmente en las m



Entrada a Cajamarca por la Avenida Casanova.

ñanas porque generalmente llueve por las tardes.

Y al final de cada lluvia aparece el arco-iris, que a veces se forma doble, para alegría de los que presencian el espectáculo en esas alturas de 2.800 metros sobre el nivel del mar.

o

Hemos recorrido la ciudad. Una gran plaza central o de Armas, acapara lo más importante del comercio, fuertes casas de abarrotes o "bodegas" como dicen por aquí, que lo mismo venden frutos del país que emiten letras de cambio pagaderas en Lima o en cualquiera otra ciudad del Perú. A la vera de la Plaza, se alza la iglesia Matriz o de Santa Catalina, tallada en piedra como todas las otras; San Francisco también da frente a la misma plaza, y nos enseñan una gran piedra que sirve de piso al altar de la capilla de la Cárcel, diciéndonos que es la misma sobre la que fué ajusticiado Atahualpa.

En la Plaza mayor y en varias plazuelas que hallamos al paso, hay pilas y pilones a donde llegan los vecinos con sus cántaros en procura de agua, pues el servicio corriente no se ha completado todavía.

La mayoría de las construcciones son de gruesas paredes de adobes, generalmente de sesenta centímetros de ancho, en uno y dos pisos, con techos "a dos aguas" cubiertos de tejas o de calamina (chapas de zinc) y entretecho de caña brava. Por el interior, esas casas tienen el plan natural de las casas coloniales, o sea con las habitaciones rodeando a un patio cuadrado. Ese patio tiene un corredor hacia un segundo, de tierra, donde crían aves de corral y en muchas de ellas pesebreras para los caballos de paso de la montaña, magníficas pinturitas de cabeza árabe y larga cola bien arreglada. El en-

CAJAMARCA



Catedral y pila de Cajamarca.

tretecho que media entre la cumbrera y el cielo raso, se ocupa como granero o para guardar provisiones de boca.

A un costado de la ciudad pasa el río Corimayo (aguas de oro) dejando todo un barrio "del otro lado" y que se comunica con la principal por varios puentes. Uno de ellos tiene un arco llamado de San Pablo y que conmemora una batalla sostenida y ganada contra los chilenos durante la desdichada guerra del Pacífico.

El plano original de la ciudad consta de 150 manzanas con calles rectas de diez metros de ancho, por el medio de las cuales corre una acequia cantarina y que se mantiene en perfectas condiciones de higiene, aunque aquí es el clima y el sol el mejor desinfectante.

La vieja plaza del mercado, que fuera edificada con restos del antiguo ferrocarril, ha quedado casi en el olvido, aunque sigue funcionando y en diversos lugares de la ciudad se aglomeran los que venden al público diariamente lo necesario para su yantar. Hemos visto la misma profusión de fruta y verdura que en toda la serranía. Los pequeños valles interiores proveen con abundancia y pese a la altitud, y tal vez por la calidad extraordinaria de las tierras, se cosechan productos que llamaríamos tropicales, como el tabaco y el cacao. La coca era una fuente de las primeras en el pasado, y se fabricaba cocaína para ser enviada al puerto de Hamburgo. La caña de azúcar se "trapichea" en toda la región. Algunos trapiches son tan ingeniosos como simples, generalmente de cuatro rodillos de madera que giran unos contra otros. La cochinilla de hermoso color se expende a todo pasto. He vuelto a encontrar la fruta llamada pacay, especie de vaina de unos cincuenta centímetros con semillas cubiertas de un algodón azucarado. En algunas puertas de pequeños comercios se exhiben cueros de jaguar estaqueados y cuando entramos a uno de ellos nos ofrecen una piel de oso bien curtida y por un precio tentador.

La venta de sombreros de paja se ha intensificado en la villa y según me dijeron exportan más de 20.000 piezas por año hacia Chile y Argentina. Al saberlo, pienso si no serán esos que nos venden en ambas márgenes del Plata como "recién llegados del Ecuador" con el nombre de Panamá.

¡Secretos son esos del alto comercio!!

Hemos tenido la fortuna de asistir a una trilla con los más primitivos medios del hombre. En un trozo limpio de la pampa se amontonó el trigo; desde la periferia lo golpeaban con un largo palo, y luego lo maleaban con unas horquillas de madera que ellos llaman "horquetas"; con palas, también de madera lo aventaron por largo rato, y embolsaron el producto sin dejar ni un solo grano en la era. El capataz de la hacienda, que como todo capataz o mayordomo que se aprecie, llevaba sus polainas, nos dirigió más tarde a ver una trilla más "técnica". Un sitio como el que puede ocupar la carpa redonda de un circo, con una tapia de metro y medio. Por la única puerta que tenía hicieron entrar hasta una docena de caballos que a golpe de látigo circulaban en todas direcciones pisoteando las espigas que iban echando paultinamente. La "técnica" era sanguínea... y para el caso el brazo del indio que golpeaba con su palo también debió tener su "técnica" Era cuestión de resultados.

En la vecindad vimos roturar la tierra con arado de primitiva factura. Una larga y gruesa pértiga al que iba atado el yugo... y al yugo la punta de cansinos bueyes. La reja era un palo duro aguzado; otro vimos con la reja de acero empotrado en el tronco. Se comprende así que con esa herramienta deban hacer hasta cuatro pasadas al campo para dejarlo en condiciones. Si se trata de sembrar alfalfa, llevan las aradas hasta 6 ú 8, siembran "a boleo' y para ocultarla pasan una rastra compuesta por frondosas ramas. Otras veces echan dentro del campo una manada de carneros, que al pisotear la tierra hunden las pequeñas semillas de la generosa hierba. Es un modo como otro cualquiera. En muchas partes el hombre siembra a la mano y va pisando la semilla para librarla de las aves voraces.

La ganadería que vimos era en su mayoría criolla, pero en algunas fincas nos mostraron con orgullo toros y vacas del Sud. La industria lechera no es muy fuerte, pero en cambio la región se ha distinguido siempre por la cantidad de carne que despacha a las ciudades del centro, usando como puerto de embárque a Pascamayo, sobre el Pacífico.

El paisaje serrano muestra pencas de todos los tamaños; algunos grandes como los que se llaman "órganos" y "catedral"; pequeños caminos suben y bajan desde las cumbres al fondo de las gargantas; la vegetación es abundante y el verdor rompe esa monotonía que tiene siempre el terreno muy alto. Las vecindades de Cajamarca están cuajadas de quintas y chacras de verduras y el hombre cobrizo se ha dado por entero a la civilización, manda sus hijos a los colegios y abandona sus hábitos desconfiados en sus tratos con los habitantes de las ciudades.

Visitamos los llamados "baños del inca" con aguas termales, algunas con temperaturas de 58 grados. En las cercanías hay viejísimas construcciones del incario, sobre cuya finalidad todavía discuten los historiadores y los arqueólogos. Nosotros las hemos mirado como a tantas otras, pues después de mucho encontrar restos del imperio, no siendo un entendido completo, se mezclan las culturas... y sólo tenemos opinión de periodistas.

Un puente colgante nos ha ubicado sin embargo, en la época exacta, y al cruzarlo, su balanceo peligroso nos dijo que en todos los tiempos ese medio de traslado habrá sido igual de escalofriante... y eso que ahora tiene cables de acero y no cuerdas vegetales.

Al retorno vemos gente en un baile; cantan melancólicamente aunque dicen que se divierten; suena la caja quedamente, y el "clarín" (1) de los norteños desgrana sus notas tan dulces y tan suaves que nos congracian de nuevo con las cosas del mundo, con los ásperos caminos, con el viento frío del alto y la dura jornada que nos espera para el retorno.

Rodolfo **BELLANI NAZERI**

Fotos Sessarego y Guillén de Lima.

(1) Una flauta de caña que se hace sonar metida en una media calabaza.



Puente colgante con piso de ramazón y andariveles de acero.

Vista parcial de Cajamarca con sus techos de tejas o chapas de zinc. La foto permite ver al fondo la campiña en suave rampa cruzada por acequias.



La campiña de Cajamarca semeja a la distancia grandes hojas de la "Victoria Regia". Los cercos de piedra o espinos guardan los sembrados.

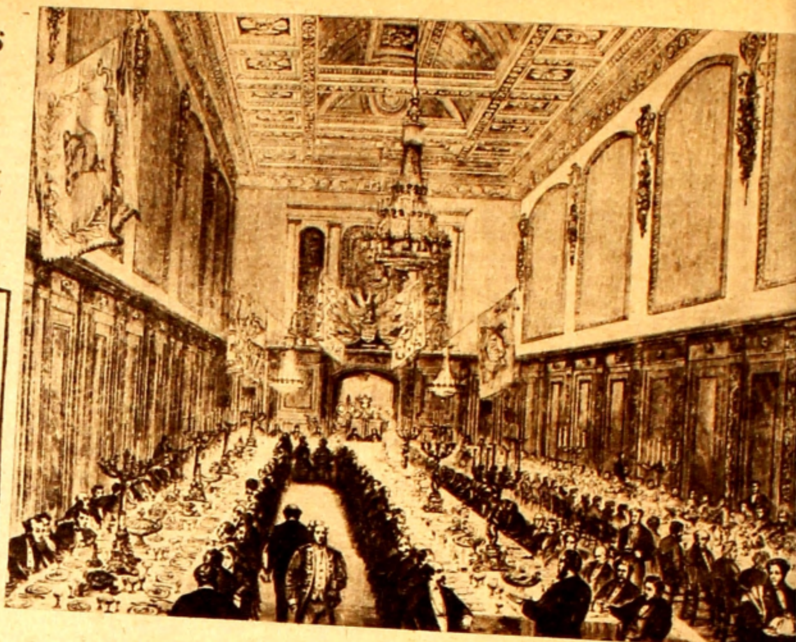


La era primitiva en todos sus detalles. El mayordomo, de polainas, vigila el trabajo.

Las Tradicionales Corporaciones Gremiales de Inglaterra

El Gremio de Peleteros, llamado Guilda o Fraternidad del Corpus Christi, recibió su primera Carta Real de Privilegio de Eduardo III en 1327. Es uno de los doce gremios más importantes de la City, y tiene el desacostumbrado honor de figurar alternativamente en sexto o séptimo lugar de precedencia cívica con el gremio de sastres.

En 1484, peleteros y sastres apelaron



Banquete en el Salón del gremio, con motivo de la elección de nuevas autoridades. (Grabado antiguo).

al Lord Alcalde para que decidiera c de los dos gremios ocuparía el lugar se en el orden de precedencia. Ambas c poraciones pretendían tener dicho de cho. Hubo grandes discusiones y, al f el Lord Alcalde dió una solución interm dia en favor de las dos partes. Como r sultado de dicho fallo, peleteros y sastr cambian su orden de precedencia en añ alternos, rito que se subraya cada añ cuando cada gremio invita al otro a u banquete.

Durante los primeros días de su vid gremial, los peleteros contribuyeron co siderablemente al lujo de la moda contem poránea. En latín medioeval un peleter era conocido con el nombre de "pellipa rius". Era mercader, tendero o jornaler y compraba las pieles llegadas a Londres fueran nacionales o extranjeras, y daba empleo a otras personas, como los curtidores.

Una vez preparadas las pieles, se utilizaban para trajes de corte o atavíos judiciales. En aquella época, el uso de pieles de lujo, como la marta y el armiño estaba restringido a las personas reales, a los nobles y a las personas que contribuían con un mínimo de 100 libras esterlinas al año para los gastos de la Iglesia. Así, los peleteros poseían una industria de lujo. El gremio, al igual que otras corporaciones de la City, desempeñó un papel importante en la dirección de la manufactura y venta de pieles, y las regulaciones del oficio castigaban a los culpables de prácticas deshonestas en el ejercicio de su profesión.

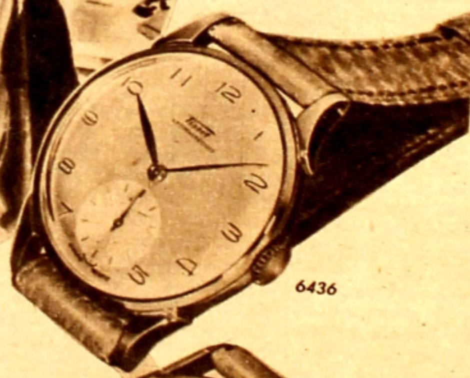
En la actualidad, no existe ya una asociación activa con la industria, pero es interesante advertir que el actual Maestro del Gremio pertenece a la industria peletera. No obstante, es una mera coincidencia y no suele ser frecuente.

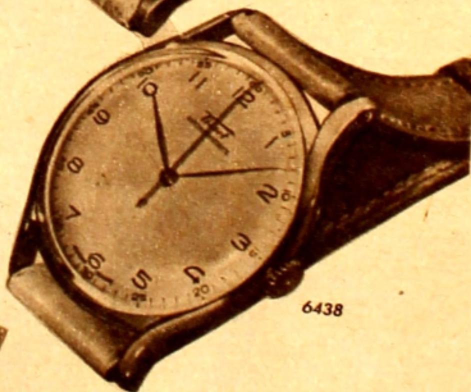
Hay una costumbre interesante cuando se admite a un miembro honorario en la corporación. El escudo de armas del gremio incluye un lince o leopardo y existe la tradición de dar una reproducción del leopardo en una caja de plata para rapé al nuevo miembro honorario. La caja original de rapé fué presentada al gremio en 1680 por Roger Kemp, Maestro en 1679, y es colocada ante el Maestro en todas las comidas y reuniones.

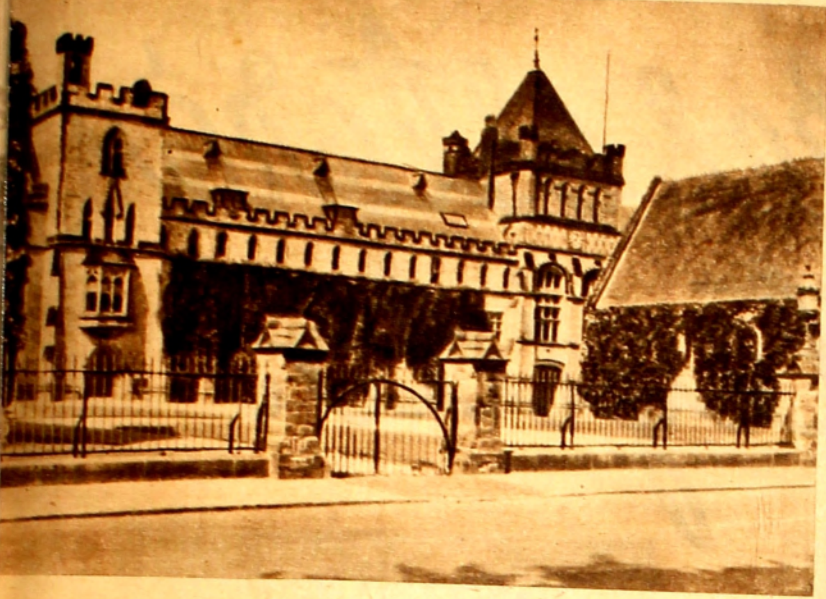
En la actualidad, el Gremio de Peleteros hace una gran labor contribuyendo al sostenimiento de instituciones educativas y benéficas. Los directivos del gremio forman el consejo de la Escuela de Tonbridge, famoso establecimiento de enseñanza fundado en 1553, dotado por Sir Andrew Judd, Lord Alcalde de Londres en 1550 y seis veces Maestro del gremio. En los años recientes, el gremio ha fundado otras escuelas, como la de Peleteros de Tunbridge Wells, la Escuela Judd en Tonbridge para muchachos y la Escuela de Peletería para muchachas en Stamford Hill, situado en el Norte de Londres.

Son miembros honorarios de la corporación muchos hombres famosos. Uno de los más ilustres honrados por el gremio es el Mariscal Smuts, de la Unión del Africa del Sur. Otros miembros honorarios del gremio son el Vizconde Ullswater, ex-presidente de la Cámara de los Comunes, el Mariscal Ironside, que fué educado en la Escuela de Tonbridge; el Vizconde de Alanbrooke, antiguo Jefe del Estado Ma-

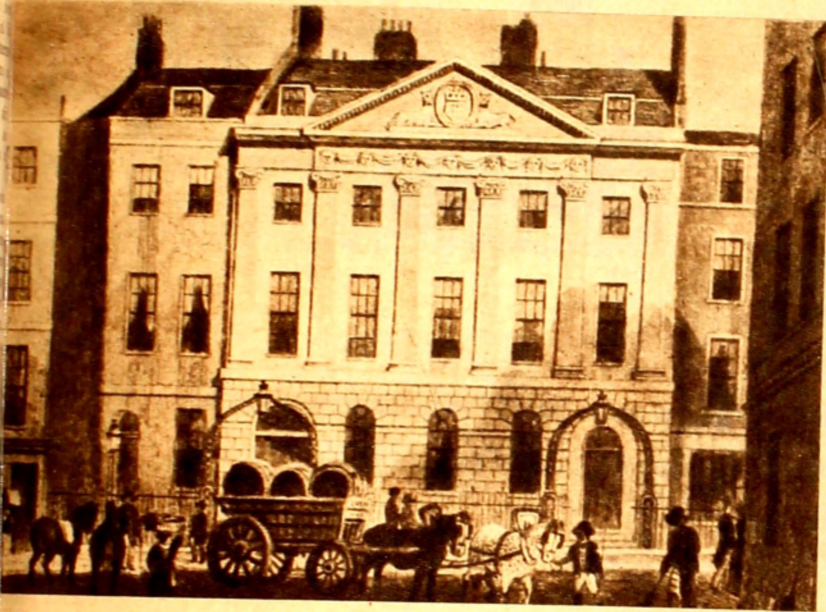








Escuela, en Tonbridge, Kent, fundada por la Compañía de Peleteros.



Casa central del gremio de los peleteros. (Grabado antiguo)



William Cokayne. 1560-1626. Lord mayor de Londres, y maestro del gremio en los años de 1609 - 1611 y 1625.

yor Imperial; el Vizconde Portal de Hungerford, Mariscal de la R. A. F. y el Arzobispo de Canterbury.

La casa gremial de los peleteros, como tantos otros edificios londinenses sufrió los efectos de los bombardeos aéreos enemigos de 1941 y de las bombas volantes de 1944. Sin embargo, todavía se conserva parte del edificio social. Es interesante registrar aquí que desde 1828, el gremio ha tenido solamente cuatro secretarios. Kensit lo fué desde 1828 hasta 1878, Draper de 1878 a 1911 y Lambert desde 1911 a 1941. Parece que los secretarios de la corporación gozan de larga vida, y se confía en que el actual, abogado de profesión, continúe rigiendo la vida administrativa del gremio por muchos años.

A pesar de todas las vicisitudes de la historia de Inglaterra durante el curso de los siglos, los gremios de la City han continuado su incesante servicio en favor de la humanidad. Son corporaciones como la de Peleteros los elementos que han dado a la City de Londres su tradicional dignidad.

Barry PEAK.



...ngulo del techo del Salón principal del gremio.



Procesión de los miembros del Gremio de Peleteros.

Sus valores estarán protegidos



Hemos inaugurado en nuestra Agencia Cordón la más moderna, segura y completa instalación de cofres de seguridad para arrendamiento público. Visítela. – Nuestro personal tendrá oportunidad de explicarle el funcionamiento general de la instalación y especialmente el de las cerraduras de cambio automático para doble llave que hemos colocado en cada cofre.

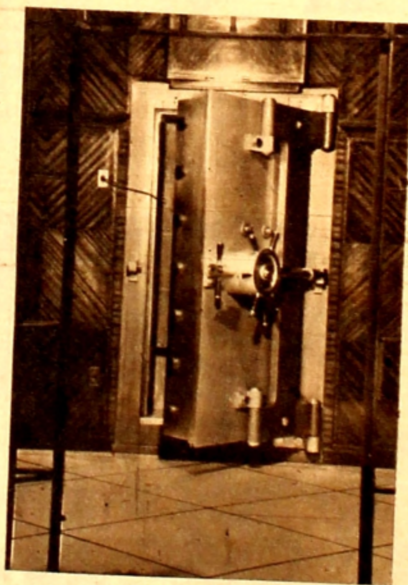


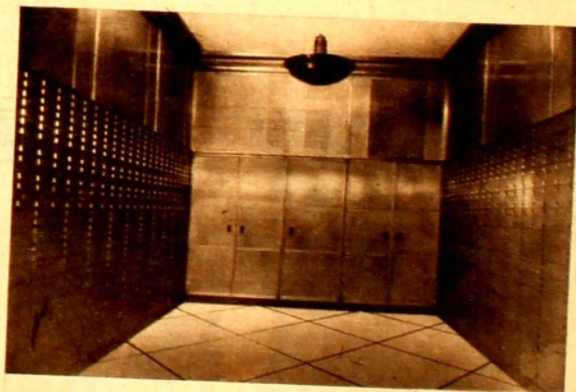
CASA CENTRAL
ZABALA 1532

AGENCIA CORDON
18 DE JULIO 1865

FUNDADO EN 1915

CAPITAL y RESERVAS
$ 3.900.000.00





BANCO MERCANTIL del RIO de la PLATA

UNA INSTITUCION BANCARIA AL SERVICIO DE SUS CLIENTES

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

MORADORES EN LA OSCURIDAD



















